

## 19 de Septiembre, 2021 Vigésimo Quinto Domingo en Tiempo Ordinario

Jesús les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y siervo de todos". Marcos 9:35

## Queridos Amigos;

Una organización llamada One Hope (una esperanza) desarrolló un currículo de capacitación de liderazgo para desarrollar líderes entre los estudiantes de secundaria. El programa fue puesto a prueba en Ghana. Antes de que se enseñara el curso, se pidió a un grupo de adolescentes participantes que completaran una encuesta. Una pregunta que se hizo fue: "¿Quieres convertirte en líder?" Antes de pasar por el plan de estudios, el 95 por ciento de los encuestados respondió que no. Sus opiniones sobre los líderes y el liderazgo eran negativas porque los estudiantes habían observado que los líderes corruptos y coercitivos tomaban de la gente en vez de darle a la gente. A sus líderes no les importaban ellos, así que a ellos no les importaba convertirse en líderes.

Sin embargo, tomar el curso en liderazgo cambió sus opiniones. Después, cuando se les hizo la misma pregunta, el 85 por ciento de los estudiantes respondió que sí, que quieren ser líderes. ¿Por qué el cambio? Se les enseñó que el liderazgo consiste en ayudar a la gente, dar valor a la gente y usar la influencia para mejorar a su comunidad. Eso era algo de lo que querían formar parte.

En el pasaje de hoy del Evangelio de Marcos, Jesús por segunda vez los prepara para su inminente muerte. Estaban teniendo problemas para entender exactamente lo que quería decir. Eran personas sencillas que sufrían bajo la dominación del Imperio Romano. También fueron intimidados por sus autoridades religiosas que hicieron que la fe fuera cada vez más complicada e inescrutable. Esto garantizó que la élite tuviera riqueza y seguridad laboral. La experiencia de los discípulos fue de gente que se servía a sí misma y personas que ocupaban posiciones de poder pero sin autoridad moral o verdadero liderazgo. Para los discípulos, la competencia y las luchas por el poder eran más fáciles de entender.

En lugar de depender de la fuerza coercitiva del imperio y de la religión sancionada por el estado, Jesús confió en una autoridad expresada en amor. Su objetivo era empoderar a los demás y unir a las personas. Jesús sólo confiaba en el atractivo del amor que encarnaba. Esto era/es tan contrario a cómo funciona el mundo que puede ser difícil para nosotros entender. Y también asustó a los discípulos porque sabían que aquellos en posiciones poderosas, cuyo primer instinto es cuidar de su propio avance, serían amenazados por el estilo de liderazgo de servicio de Jesús.

En nuestra segunda lectura de la Carta de Santiago, el autor habla a una comunidad dividida y en conflicto. Santiago apela a la humildad, servicio y hospitalidad como cualidades de aquellos que siguen a Cristo. Insta a todos a trabajar por el bien común de todas las personas.

Un comentarista sobre las lecturas de hoy dice que los líderes religiosos deben escuchar las palabras de Jesús y promover el bien común, ser humildes, servir a otros y dar la bienvenida a todas las personas a la comunidad de fe. Lamentablemente muchos de nuestros sacerdotes y obispos no han sido modelos de humildad, servicio y hospitalidad. A menudo parecen preferir una iglesia que se asemeja más a la fuerza coercitiva del imperio que la fuerza persuasiva del amor modelada por Jesús.

Algunos líderes están obsesionados con la práctica religiosa policial y en quien ellos creen debería tener acceso a la Eucaristía. Ellos enfatizan todos los tipos de indignidad personal en vez de ayudar a la gente a reunirse en el poder sanador del cuerpo de Cristo. Muchos buscan aislar y excluir en lugar de ser bienvenidos, como en las declaraciones condenatorias de la gente LGBTQ. ¿No es este el tipo de comportamientos que hace que tantos se alejen?

Es este pobre liderazgo el que ha contribuido a la falta de jóvenes que desean unirse a las filas de liderazgo en la Iglesia. Todos estamos llamados a encarnar la bondad y la compasión del Evangelio. Y cuando nuestros líderes fallan es importante que el resto de nosotros creamos la Iglesia que esperamos ver, construida no sobre la exclusión sino sobre el amor.

Paz,